

## **2005, AÑO DE DESASTRES; 2006, DE OPORTUNIDADES**

### **Selección de artículos, tomados de los medios de comunicación, en torno a la tormenta Stan.**

#### **1. MAGNITUD DE LA CATÁSTROFE.**

##### **A) Descripción.**

La Revista “Envío” (Octubre 2005, pág. 3) nos ofrece la siguiente descripción:

“El mes de octubre nos trajo días de diluvios interminables, provocados por la conjunción de varias hondas tropicales con los efectos del huracán Stan. Crecieron los ríos, cayeron puentes, se desplomaron cerros, se cortaron carreteras, fallaron los drenajes urbanos, se inundaron barrios y comarcas, se perdieron cosechas, los árboles se rindieron desde sus raíces y los cauces de los ríos desbordados anegaron y destruyeron las casas de los más pobres.

Centenares de miles lo perdieron todo. Y todos hemos perdido a muchísimos mexicanos y centroamericanos, hombres, mujeres, ancianos, niñas y niños que querían vivir. A centenares de guatemaltecos sepultados bajo el lodo, borradas del mapa sus aldeas. Nunca estarán todos contabilizados.

Los efectos han sido devastadores, desde las tierras del sur de México hasta el occidente de Nicaragua. En El Salvador y en Guatemala, estos desastres superan a los que, hace siete años, nos causó el terrible huracán Mitch. Los efectos se prolongarán en el tiempo con enfermedades, traumas emocionales y mayor empobrecimiento”.

##### **B) La catástrofe en cifras.**

No hay coincidencia total entre las fuentes informantes, pero las cifras para Guatemala se aproximan bastante a las siguientes:

Muertos: 669. Desaparecidos: más de 800. Personas damnificadas, casi medio millón.

Viviendas dañadas o destruidas, alrededor de 35 mil.

Comunidades afectadas: 1,156. Departamentos: 15. Municipios: 147 (de 331).

Carreteras. No transitables: 847 Km. Transitables con precaución: 1,000.00 Km.

Pérdidas en la agricultura: Aproximadamente, Q 400 millones.

## 2. REACCIONES FRENTE A LA CATÁSTROFE.

### a) El gobierno, desconcertado y desbordado.

En un primer momento, el Presidente Berger, haciendo galas de frivolidad y racismo, dijo: “No es para tanto. Ellos (las víctimas) están acostumbrados a que pasen estas cosas...” (4 de octubre del 2005)

Después, lo que se pudo apreciar fue la incapacidad del gobierno para responder a la magnitud de la tragedia. La única institución que demostró cierta eficiencia fue el Ejército, no así la Policía Nacional Civil, ni los ministerios, con la excepción del de Comunicaciones que se esforzó por reparar en el tiempo más breve posible la red vial básica del país.

El trabajo de la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres (CONRED) ha sido muy cuestionado por el centralismo e ineficiencia demostrados.

### b) Instituciones que reaccionaron de inmediato.

Frente a esta incapacidad del gobierno, hay que destacar la respuesta inmediata y eficaz de otras instituciones, que dedicaron tiempo y esfuerzo al cuidado de las personas damnificadas. Merece la pena destacar La Universidad de San Carlos (USAC), la Cruz Roja, Los Bomberos y otras.

### c) Las organizaciones populares y comunitarias.

Sin duda que la organización popular y comunitaria fue el factor decisivo para que la desgracia no cobrara todavía mayores dimensiones. El pueblo organizado fue el que posibilitó desenterrar sobrevivientes, repartir alimentos, organizar la ayuda.

Como dicen los obispos, “Lo mejor del pueblo guatemalteco en términos de generosidad ha salido a relucir en este tiempo de dolor” (Comunicado de la Conferencia Episcopal).

Las iglesias colaboraron con las organizaciones populares o realizaron su propia ayuda, entre su feligresía o a la comunidad en general.

### d) La solidaridad internacional.

A la vez que las imágenes dantescas recorrían el mundo, se despertaba la solidaridad internacional que llegó de inmediato. Muchos países contribuyeron con ropa, alimentos, medicinas y dinero. También con algunos voluntarios.

En este sentido, merece la pena destacar **la ayuda cubana**, que envió sólo a San Marcos más de 100 médicos. Alfredo Kaltschmitt, que por cierto no simpatiza nada con Fidel castro, los describe de la siguiente manera:

“Llegaron al país en un avión de Cubana de Aviación con una mochila en cada hombro. En una traían medicinas y en la otra, un poco de ropa. El corazón lo traían en la mano.

La mano que está examinando, limpiando, vendando, curando a los paisanos que están en la calle de la amargura, porque además de haber perdido sus cosechas, viviendas, efectos personales y padecido hambre y frío, también se han enfermado para amolar aún más su vulnerabilidad de pobres.

Y con una mística que debería retratarse y colgarse en los hemiciclos universitarios donde se gradúan nuestros médicos chapines cuando levantan la mano y se juramentan con Hipócrates, estos hermanos cubanos se han convertido en la punta de lanza de las brigadas médicas enviadas a socorrer a los damnificados de la tormenta Stan. No sólo hacen la diferencia. Son la diferencia. Porque lamento admitirlo, los médicos locales, con algunas contadas excepciones, han brillado por su ausencia..." (Médicos cubanos "stan" con los chapines. Prensa Libre, 21 de octubre del 2005)

También hay que destacar la solidaridad de los migrantes guatemaltecos que viven en los Estados Unidos, que se organizaron para ayudar a sus compatriotas. Igualmente, la de organizaciones de mujeres de toda América Latina, que enviaron donativos a sus compañeras de Guatemala

### **e) La solidaridad invisible de las mujeres.**

Con motivo de esta catástrofe, se han presentado listas de los "héroes" que surgieron de la tormenta y que, "entre el lodo, bajo el agua, en el aire, en la carretera, sacaron fuerzas de flaqueza". Pero entre ellos, dice Carolina Escobar Sartí, no hay ninguna mujer.

"En estos listados, las mujeres no aparecen por ningún lado. No aparecieron aquellas que murieron soterradas en sus casas por salir de último, tratando de salvar a su familia (Según parece más de la mitad de los muertos por Stan son mujeres). No se habló de esa mujer indígena que, al ser desenterrada, llevaba en su espalda una niña de 3 años y en los brazos un bebé de meses. No aparecieron las mujeres que, como Leticia y Dña. Chica, atendieron de sol a sol a las personas que acudieron a la Clínica de Salud de Santiago Atitlán desde comunidades cercanas y lejanas..."

Hay que hablar de la fortaleza de las mujeres que trabajan de 14 a 18 horas diarias en condiciones normales, y en estas circunstancias, aún más. Quizás esa invisibilidad se debe a que lo que para unos es heroísmo para otras es el cotidiano. Pero no debemos dejar de mencionar a las mujeres de estas comunidades, porque lo que se nombra, existe. Ellas son las que, antes, durante y después de la tragedia reconfiguran el tejido social comunitario, son las que comen de último, hablan de último, salen de último, pero se levantan y mueren de primero" (La Fortaleza Invisible. Prensa Libre, 29 de Octubre, pág. 14).

En el mismo sentido se expresa Ana María Cofiño, en un artículo publicado en la Revista "La Cuerda" (Noviembre del 2005, pág. 4).

"En Santiago Atitlán, por ejemplo, eran mujeres las que hacían colas larguísimas para llenar sus tinajas de agua potable; también las que organizaban la recepción y distribución de las ayudas. En lo que quedó de la aldea Panabaj, las mujeres juntaban con sus manos lo poco que se podía rescatar, unas tablas, el urdidor, una maceta, cualquier cacharro de cocina enlodado..."

Cuando el huracán todavía estaba golpeando con furia, las mujeres ya habían corrido a los albergues con sus comales, ollas y apastes para cocinar cantidades de comida que aparecían como por arte de magia, para alivio de los refugiados.

Sin esperar a que las autoridades hicieran algo, se emprendieron acciones espontáneas, como la búsqueda de recursos, la formación de comités, el acopio de víveres, y hasta la distracción y el consuelo emocional. Un resorte vital hace que las mujeres se pongan las pilas, ignorando sus propias penas, para atender a quienes más lo necesitan”.

### 3. AMPLIO DEBATE SOBRE LAS CAUSAS DE UNA TRAGEDIA DE TAL MAGNITUD.

Las dimensiones de este desastre provocaron diferentes reacciones por su magnitud, sobre todo comparando el número de muertos en Guatemala con los acaecidos en otros países. Por ejemplo, en el sur de México llovió tanto o más que en Guatemala y el número de muertos fue muchísimo menor y Cuba fue azotada por varias tormentas y huracanes y prácticamente no murió nadie. ¿Por qué esta diferencia?

#### **3.1.Falta de prevención, pese a estudios realizados.**

Desde hace diez años se realizaron estudios científicos de amenazas de desastres en Guatemala, y en 2003 se finalizó un mapeo de amenazas sísmicas, erupciones volcánicas, deslizamientos e inundaciones en el país.

Pero, según el Ing. Omar Flores, Guatemala no está preparada para enfrentar estas catástrofes, e insiste en que esto ocurre por la falta de voluntad política de los gobernantes: “La falta de voluntad política obstruye la intención de transformar las cosas. Siempre vamos a seguir improvisando, porque no existe conciencia de querer enfrentar la problemática. Seguiremos construyendo vulnerabilidades, edificaciones, puentes y carreteras que no sigan las mínimas recomendaciones de seguridad”.

De manera parecida se expresa Hugo Hernández, secretario ejecutivo de la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres (CONRED): “Mire, dice en una entrevista, aquí hay estudios de un montón de cosas, pero el problema es que no se llevan a la práctica, y eso ocurre porque no hay una política por parte del Estado para desarrollarlos. No le ponen interés al tema. Nadie habla de desastres mientras no haya un montón de muertos” (Prensa Libre, 16 de octubre del 2005, pág. 2-3)

Tampoco existe una educación de cómo comportarse frente a los desastres naturales. En una encuesta realizada por “Vox Latina” para Prensa Libre, el 83% de los encuestados no sabe describir lo que es un desastre natural; el 47% dice que no sabe qué hacer ante un desastre natural, y el 88 % reconoce que ni el gobierno, ni la municipalidad, ni la escuela le han enseñado cómo estar preparado ante un destre natural. Según el secretario de la CONRED, este año, por primera vez, se incluyó en el currículo de Primaria información sobre desastres naturales. (Prensa Libre, 24 de octubre del 2005, pág.4)

### **3.2.Castigo de Dios.**

No faltaron los que, desde una concepción fatalista y fundamentalista, lo atribuyeron al destino o a un castigo de Dios.

En un noticiero televisivo entrevistaron a diferentes capitalinos sobre los recientes desastres naturales, y les preguntaban: “¿Usted cree que la tormenta es castigo divino o resultado del descuido del hombre?”. La mayoría contestó que es un castigo de Dios porque nos hemos portado mal o porque Dios ya no puede ver las maldades que se están dando en el mundo

Ante estas reacciones, comenta Carlos Seija: “Si Dios es justo y se supone que tendría que castigar a los “malos”, ¿por qué los mayores desastres afectan a las comunidades más pobres, a los más necesitados?. ¿No debería Dios (siguiendo esta lógica lineal), castigar a las grandes multinacionales que han alterado el clima del planeta con sus productos tóxicos? ¿O bien a esos países del norte que hacen la guerra sin mirar a quién, sólo por fines económicos egoístas?

¿Por qué tiene que tomarse estos acontecimientos naturales como divinos, como castigos de un ser superior? ¿Cuándo seremos adultos? ¿Quién, si no nosotros, somos los implicados ante estas catástrofes? No busquemos culpables divinos, busquemos soluciones”. (Suplemento de Prensa Libre, 23 de octubre del 2005, pág. 4).

En el mismo sentido se expresa el editorial de la Revista “Envío”:

“No es este un destino fatal que escribe una Naturaleza despiadada y cruel. Mucho menos es un desastre querido por Dios para castigarnos o para ponernos a prueba. Dios no es un Verdugo, es Madre y es Padre. Y somos nosotros quienes, con nuestras manos, con buena o mala letra, escribimos el libreto de nuestras vidas, nuestro destino. Lo ocurrido es, ciertamente, un desastre natural, porque somos parte de la Naturaleza, con capacidad de cuidarla o de dañarla. Con capacidad ella de responder a nuestros agravios o a nuestra compasión.

Lo que hemos visto ahora es, sobre todo, un desastre socialmente provocado. Nuevamente queda al desnudo la vulnerabilidad de nuestros países, lo que ha hecho de ellos una clase política insensible, indolente, irresponsable y carente de previsión.

Esto es un desastre humano, en el que los humanos con más poder tienen la mayor responsabilidad. Esto es un desastre social, resultado del desprecio por la vida de los más pobres y del aprecio desmedido por el dinero, esencia del modelo económico y de la filosofía de los grupos dominantes en nuestro país” (Envío, Octubre 2005, pág. 3).

### **3.3.Desastres naturales /catástrofes sociales.**

Se puede decir que, por unos días, la magnitud de la catástrofe puso ante los ojos del sector privilegiado de la población guatemalteca y de la comunidad internacional la magnitud de la pobreza y marginación social que viven millones de guatemaltecos. Se hicieron reflexiones muy interesantes. Vamos a entresacar algunas.

## **Desastres Naturales / Catástrofes sociales.**

“Las aguas, literalmente, han vuelto a su nivel. Esta calma nos permite hacer algunas reflexiones, dice Edgar Ruano Najarro.

En el planeta tierra ya no queda nada que sea natural, pues todo lo existente se encuentra bajo la influencia de la actividad humana. Por supuesto, existen fenómenos en los cuales no hay intervención humana, como los movimientos sísmicos, los huracanes y las erupciones volcánicas, pero las consecuencias de esas manifestaciones de la naturaleza ya no son naturales.

Todo desastre causado por uno de estos fenómenos es en realidad un desastre social. Dos ejemplos muy claros y cercanos se produjeron hace apenas unas semanas. Los desastres de Nueva Orleans, con el huracán Katrina, y el de Guatemala con la tormenta Stan.

Los estadounidenses quedaron estupefactos con la tragedia de Nueva Orleans. Acostumbrados a ver por televisión el inmenso poderío militar de Estados Unidos en las recientes guerras de la administración Bush, no podían creer lo que estaban viendo: “Eso no es América”, dijeron algunos. “Parece un país africano o no sé de dónde”, dijeron otros.

Al principio, Bush no le dio importancia y recomendó que la gente saliera por su cuenta. Se esperaba que la población saliera por sus propios medios, pero, al tercer día, los periodistas ya se dieron cuenta de que decenas de miles de personas no salían porque no tenían los medios para hacerlo ni tenían a dónde ir. La mayor parte de los varados eran afroamericanos de escasos recursos, es decir, pobres. Los pobres de Estados Unidos.

Después se supo que la administración federal había recortado en un 44 % la asignación presupuestaria al Cuerpo de Ingenieros de Nueva Orleans y con ello se archivaron los planes de fortificar los diques de la ciudad y mejorar el sistema de bombeo para el drenaje de la ciudad.

La acción del gobierno, como respuesta a este desastre, fue calificada de “Vergüenza nacional”. ¿Dónde estaban los aviones y helicópteros para evacuar la población? En la Guerra de Irak.

En Guatemala, ante el oportuno aviso del INSIVUMEH, el Presidente Berger superó a su colega Bush y pronunció la célebre frase: “No es para tanto”. No era para tanto en la ciudad de Guatemala, pero, ¿en la áreas rurales afectadas por la tormenta?. Luego vino la respuesta estatal ante la tragedia. Otro fracaso. Porque el Estado no tiene capacidad para reaccionar.

¿Cómo se respondió a la tragedia? Con el recurso de siempre: apelando a la solidaridad de los ciudadanos, con colectas privadas, con las ofertas de las grandes tiendas; la caridad es el único recurso con que se cuenta para una emergencia de esta naturaleza.

Y lo más grave es que se quiere culpar a la gente por vivir al pie de los cerros y cultivar en las faldas de las montañas, pero nadie habla de la necesidad de hacer una Reforma Agraria. Porque las comunidades campesinas guatemaltecas viven y cultivan donde

pueden, no donde deben”. (Suplemento de Prensa Libre, 27 de Noviembre del 2005, pág. 34)

### **Tengo dolor de país.**

“En esta frase se expresa el sufrimiento profundo del pueblo guatemalteco, un pueblo trabajador y paciente, postrado por la extrema pobreza y los desastres naturales”, dice el P. Víctor M. Ruano.

“Una vez más el dolor y el llanto han tocado los corazones de los pobres de Guatemala. La catástrofe provocada por Stan ha puesto a la vista de todos, cual venas abiertas, las condiciones infrahumanas en que viven más del 80 por ciento de los guatemaltecos, consecuencia de la injusticia y del abandono en que han estado por años, sin que nadie se atreva a poner en marcha las reformas audaces y profundas que requiere el país para que sus hijos vivan dignamente”. (Prensa Libre, 30 de Octubre del 2005, pág. 28)

### **Catástrofes matapobres.**

“Me parece que estas catástrofes tienen poco o nada de naturales, dice Eduardo Galeano. Están castigando ahora como nunca al planeta entero y se ensañan en particular con algunas regiones, como Centro América. Es impresionante cómo se están multiplicando por todas partes, cada vez más intensamente, los terremotos, los huracanes, las sequías, las inundaciones, las lluvias incontrolables. Me parece que cabe reflexionar sobre esta coincidencia, que creo es muy reveladora.

Lo que más me llama la atención a mí es que éstas son siempre catástrofes matapobres. Y yo me pregunto: ¿Qué tienen de naturales estas catástrofes matapobres? ¿Tan perversa es la naturaleza? ¿Loca de nacimiento? ¿Perversa y loca? ¿O estamos confundiendo al verdugo con la víctima?

¿Es la naturaleza la que envenena el aire, intoxica el agua, arrasa los bosques y envía el clima al manicomio? La respuesta me parece que está siendo cada vez más clara. Que la mala, la perversa no es la naturaleza, que no es loca tampoco. Aunque a la naturaleza los responsables le echen la culpa. Le echan la culpa a la naturaleza, como si el huracán se quejara de que los árboles le peguen. Una expresión más del mundo al revés.

Porque perversa no es la naturaleza. No tiene el menor interés en castigar a los pobres. Perverso es el sistema que los fabrica y los condena a la muerte temprana.

Y loca la naturaleza no está. La volvieron loca. Son los dueños del planeta los que la han enviado en línea recta al manicomio. El clima ha sido enloquecido por los dueños del planeta que han deforestado el mundo y han envenenado el aire.” (Envío, Nov. 2005, pág.34-35).

### **La tragedia del Stan puso al descubierto el problema de la propiedad de la tierra.**

Monseñor Álvaro Ramicine, obispo de San Marcos, afirma que el área más golpeada por el desastre es un reflejo, no de la vulnerabilidad geográfica, sino más bien de profundos problemas estructurales: “Tenemos un país tan pobre, desigual e injusto que

la tragedia del Stan puso en evidencia nuestra vulnerabilidad. Eso refleja uno de los problemas estructurales del país, la propiedad de la tierra... Si hubiera una distribución de la tierra más justa, estas personas no tendrían que vivir en estas condiciones”. (Brigadas Internacionales de Paz, Boletín Informativo, Nov. 2005, pág. 1 y 2).

### **No responsabilizar a Dios de nuestras irresponsabilidades.**

Fernando Bermúdez, en Eclesalia, escribe: “En algunos ambientes se escucha que estas catástrofes son “voluntad de Dios”, “que así está escrito en la Biblia”. Nosotros decimos que Dios no envía catástrofes para castigar a los seres humanos en las que los pobres son siempre los damnificados. No podemos responsabilizar a Dios de nuestras irresponsabilidades. La desigualdad social, las condiciones inhumanas en que viven muchos hombres y mujeres, el deterioro del medio ambiente con el calentamiento del planeta que provoca huracanes y tormentas tropicales cada vez más frecuentes y más intensas...son responsabilidades humanas, particularmente de los poderosos de este mundo y de los países industrializados”. (Eclesalia, 28 de octubre del 2005)

### **Catástrofe humana.**

“No es una catástrofe económica, sino humana, de la cual debemos aprender para evitar que la magnitud de los desastres siempre golpee más a los más pobres.

Siempre decimos que tenemos que tomar medidas preventivas, pero no lo hacemos. Hoy estamos pagando el precio de no haber reforestado adecuadamente nuestras montañas. Tenemos que tener más cuidado con el medio ambiente.

La mayoría de la población vive en cuencas de los ríos, sin que conozca lo que pueda suceder en alguna emergencia. Se pone en evidencia las condiciones de riesgo en que viven muchas personas, lo cual es muy peligroso. Los desastres desnudan las desigualdades, que continúan” (Gert Rosenthal, Prensa Libre, 21 de octubre, pag.5).

### **Lecciones de la tormenta.**

“La tormenta Stan, dice María Isabel Bonilla, tuvo consecuencias devastadoras para el país, pero permitió, a su vez, que nos demos cuenta de la realidad en que viven muchos guatemaltecos. Además, dejó en claro que las autoridades responsables de procurar un ambiente de bienestar carecen de los medios para cumplir con su cometido, o no conocen la responsabilidad que lleva el cargo.

Por irónico que suene, la tormenta Stan nos ha dado varias lecciones que vale la pena aprender. Primero: la pobreza sigue siendo una realidad. En una actitud un tanto despreocupada, nos habíamos acostumbrado a la misma, como si fuera parte del paisaje de nuestro país. Sin embargo, la pobreza es una realidad que tiene su costo, que lo pagamos todos, aunque de muy distinta manera. El combate a la pobreza debe dejar de ser un slogan en las campañas electorales y convertirse en la razón que justifique la distribución más equitativa del Presupuesto de la Nación”. (Prensa Libre, 24 de octubre del 2005, pág. 16)

#### 4. LAS SECUELAS DE LA TORMENTA.

##### **Desarrollo estancado y aumento de la pobreza.**

“Más pobreza es la conclusión inevitable a la que llegan los expertos. Algunos más medidos y otros más pesimistas, consideran que el paso de la tormenta tropical Stan aumentará los índices de pobreza en el país. ¿A cuánto?. Aún no lo saben.

Bárbara Pesce-Monteiro, representante del PNUD, afirma: “Hay infraestructura destruida, hay gente que ha tenido que desplazarse, las cosechas están destruidas, los animales están perdidos, y por ello va haber una afectación en el nivel de la pobreza”

“Todo desastre, dice A. Santander, paraliza los procesos de desarrollo de un país. Más aún en los países pobres o que están tratando de salir de la pobreza. Todo desastre produce un estancamiento. Creo que va ser momentáneo, mientras la normalidad regresa”.

“A corto plazo, dice Alberto Fuentes, va a haber un aumento fuerte de la pobreza, porque queda un montón de personas que no tienen capacidad de generar ingresos, y otro problema más grave es la posibilidad de más hambre, que ya afecta varias regiones del país”.(Prensa Libre, 16 de octubre del 2005, pág. 10-11).

##### **La CEPAL preocupada por impacto en los pobres.**

“Si bien no implicará un descalabro en la macro economía, sí tiene un potencial negativo de alterar las condiciones de vida de los grupos poblacionales y étnicos más vulnerables”, dice el Informe de la CEPAL al Gobierno.

“Los mapas de las regiones más afectadas se superponen con los de las regiones con peores índices de desarrollo humano. Un caso dramático es el de Sololá, que perdió el 96% de su PIB. San Marcos fue el que tuvo el mayor impacto, con más de Q 1,200 millones de pérdidas”

“La tormenta generará más desigualdad porque golpea más a la gente con mayor vulnerabilidad, que se ve obligada a ubicarse en las peores condiciones. Hay alertas de una hambruna en los próximos cuatro meses. Además, afectó al turismo” (Prensa Libre, 11 de Nov. Del 2005, pág. 4).

##### **Después de la tormenta, más “mojados”.**

“Nada como un desastre natural en un país pobre, dice Carolina Escobar Sartí, para expulsar a la gente del lugar. Si antes del huracán Stan tantos guatemaltecos salían huyendo de Guatemala hacia el norte en busca de un mejor futuro para ellos y sus familias, ¿cómo hacer para detener a muchas de las 300 mil personas que ahora se quedaron sin vivienda, sin medios de subsistencia o sin familiares?

Dos caminos: O les ofrecemos acá la posibilidad de rehacer su vida en el corto plazo, o asistimos a una nueva diáspora guatemalteca.

Los 15 departamentos más golpeados por el huracán son aquellos donde viven más familias que tienen a uno o varios de sus miembros viviendo fuera de Guatemala....

Es momento de dejar de formar parte de un parcelamiento para formar un país. Pero mientras, veremos hambre, veremos falta de empleo, veremos desesperanza y veremos éxodo. Más mujeres y hombres querrán irse de “mojados” a probar suerte al norte, con todo y el cierre de fronteras que se ha venido dando en los últimos años. Más querrán ir a buscar empleo, porque es en esta vida donde hay que darle de comer a su familia” (Prensa Libre, 22 de Octubre del 2005, pág. 14).

### **Los niños resultan los más afectados.**

“La infancia, dice Haroldo Shetemul, es el sector más vulnerable de las zonas afectadas por la tragedia.

Los estragos causados por el fenómeno natural afectaron directamente a más de siete mil niños, entre quienes 42 quedaron huérfanos. Todavía miles de infantes permanecen en los albergues, sin saber qué va pasar después porque no hay futuro seguro para ellos.

La tormenta le trastocó de la noche a la mañana la vida a más de 280 mil personas, que se quedaron literalmente en la calle.

La perspectiva no es nada agradable. Si el Estado y el sector privado no logran, en un esfuerzo conjunto, reactivar la economía y reconstruir estas zonas dañadas, la niñez será arrojada a un mayor nivel de pobreza y abandono. La única posibilidad será la emigración hacia la capital y hacia Estados Unidos.

La desintegración familiar por este abandono hace que los niños sean presas más fáciles de las maras, las drogas y la violencia”. (Prensa Libre, 26 de octubre del 2005, pág. 16).

### **Daños en las escuelas.**

Según la Ministra de Educación, 99,600 niños también serán afectados en su proceso educativo por los daños ocasionados en las escuelas.

Según el Informe de la Ministra, 740 escuelas quedaron dañadas, 32 destruidas, cuya reconstrucción tendrá un costo de Q 57 millones.

La meta del Ministerio es empezar ya con los trabajos de reconstrucción y concluirlos el 15 de enero del 2006, para comenzar las clases un día después.

La Gran campaña por la Educación, que agrupa a 85 sectores de la sociedad civil, exhortó a la población a participar en las actividades de reconstrucción de las escuelas, porque “la educación es la única forma de salir del subdesarrollo y de la pobreza” (Prensa Libre, 1 de Nov. Del 2005, pág. 3)

### **Daño en la Agricultura.**

Las pérdidas en el sector agropecuario se calculan en 351 millones, según datos oficiales del Ministerio de Agricultura, y no en tres mil millones, como se había

estimado de forma preliminar. Los departamentos más afectados son: Retalhuleo, Escuintla y Quetzaltenango.

Las comunidades afectadas son 1156; las hectáreas dañadas, 60,700. La agricultura reporta pérdidas por Q 333 millones en las áreas afectadas. De este total, 46% es de granos básicos, como maíz y frijol; 26%, de cultivos de exportación; 20%, de hortalizas y 8 % de frutas y otros productos. En el sector pecuario se informó de Q 18 millones de pérdidas, de las cuales el 72% corresponde a ganado bovino. (Prensa Libre, 4 de Nov. Del 2005, pág. 19).

La Industria también registró unas pérdidas calculadas en Q. 500 millones. Pero hay que notar que las Aseguradoras pagarán Q. 425 millones, el 50% de los cuales será destinado al sector perjudicado de la Agroindustria.

Esto nos muestra otra gran diferencia entre las Fincas y las Industrias procesadoras, que cuentan con su seguro para desastres, y los pequeños productores, que lo perdieron todo y no cuentan con nada. Una vez más vemos cómo los pobres resultan siempre más afectados por los desastres. (Prensa Libre, 20 de octubre del 2005, pág. 3).

### **El turismo también fue afectado.**

Empresarios y representantes del turismo evalúan que se han dejado de percibir millones de quetzales, como consecuencia de los daños causados por el huracán Stan.

Zonas como el Lago de Atitlán y los parques de Xetulul y Xocomil, en Retalhuleo, han sido afectadas directamente o sufrieron la incomunicación por los efectos negativos en la red vial de carreteras.

Se está haciendo un esfuerzo grande por recuperar la capacidad turística, cuya meta para este año se tenía en un millón trescientos mil turistas. (Prensa Libre, 16 de octubre del 2005, pág. 8).

### **Hambre amenaza en época navideña.**

El Programa Mundial de Alimentos (PMA) pide apoyo para 285 mil afectados por la tormenta Stan. La tormenta Stán dejó en riesgo de sufrir hambre a 285 mil personas que sobreviven de sus cultivos ubicados en áreas de riesgo, como laderas y barrancos. Son personas que viven de una agricultura de subsistencia y esperaban levantar la cosecha entre noviembre y diciembre, pero la perdieron.

Son lugares donde el 80% de los habitantes son indígenas con altos porcentajes de analfabetismo y desnutrición crónica, la cual se agrava ahora.

Para evitar una severa crisis de hambre en la época navideña, el PMA lanzó un llamado de socorro a la comunidad internacional, para conseguir los US \$ 14 millones que se estima se necesitan para garantizar la seguridad alimentaria de estas zonas.

A la posible crisis de alimentos se suma la llegada de la temporada de frío, que agudiza las enfermedades bronquiales. (Prensa Libre, 15 de noviembre del 2005, pág. 3)

La solidaridad nacional también ha disminuido de tal manera que, aunque todavía permanecen miles de personas en los albergues, pero ya escasean los víveres en los centros de acopio. Muchos lugares se quejan de que la ayuda no llegó o llegó en cantidades muy pequeñas. (Ibid, Pág. 4)

## 5. LA OPORTUNIDAD DE RECONSTRUIR UN PAÍS DIFERENTE.

Se dice que los grandes problemas se pueden convertir en grandes oportunidades, si somos capaces de encontrarles la solución adecuada. En este sentido también se hicieron reflexiones muy oportunas.

### **Después de la tormenta llega la reconstrucción.**

Con este slogan el Gobierno y el sector agroexportador dieron por terminada la etapa de emergencia e iniciaron la reconstrucción con un programa que contempla cinco ejes de acción:

- Reactivación de la actividad productiva,
- Promoción comercial,
- Infraestructura
- Financiamiento
- Políticas públicas para reactivar la producción y promoción comercial.

Con estas medidas se piensa “resurgir con fuerza, pues además de reconstruir los daños (Q. 98 millones), han planificado ampliar las áreas de cultivo 10 por ciento en un plazo de 150 días”. (Prensa Libre, 28 de octubre del 2005, pág.19)

(La macroeconomía intenta arrancar con nuevo impulso, pero ¿qué va pasar con los pequeños productores y con las comunidades indígenas que están viviendo y cultivando en zonas de alto riesgo?. Como muchos se preguntaron: ¿Volveremos a la situación de siempre o intentaremos algo distinto? ¿Reconstruiremos la misma vulnerabilidad o seremos capaces de generar algo nuevo? ¿Si no es en los barrancos y en las laderas, quién les facilitará tierra para poder vivir y trabajar en condiciones un poco más seguras? Muchas reflexiones se hicieron al respecto.)

### **Volver a la “normalidad”.**

“Antes del Stan, hace apenas unos pocos días, escribe Carolina Escobar Sartí, la normalidad en Guatemala significaba que dos tercios de la población guatemalteca vivía en el área rural; que miles de familias guatemaltecas, principalmente indígenas, carecían de tierra, empleo y vivienda; que millones de personas habitaban en lugares inseguros destinados para los olvidados. Antes de Stan, la normalidad hablaba de la mitad de nuestra niñez menor de 5 años sufriendo de desnutrición crónica (la mayor tasa en América Latina), y por lo tanto, de deficiencias intelectuales y físicas. ¿A esta normalidad queremos volver?”

Un paso adelante y otro atrás, dicen los entendidos, pero pronto volveremos a la normalidad. Y cuando las aguas otra vez vuelvan a su nivel, muchas de las almas caritativas que hoy se han solidarizado con la tragedia, volverán a imitar a los tres monos sabios y aquí no pasó nada.

Me opongo a esa visión anormal de la normalidad, sostenida por ciertas élites, con poder económico social o político durante demasiado tiempo.

Lo normal realmente sería que en un país todos tuvieran suficiente alimento, una buena educación, servicios de salud, seguridad, un medio ambiente sano, acceso a oportunidades de desarrollo, condiciones de vivir en paz, un trabajo digno, una vivienda donde albergar a su familia cómodamente, acceso a la justicia y tiempo para la recreación. La normalidad sería que todos los seres humanos vivieran como tales.

Pero volvamos a la normalidad guatemalteca de antes del Stan, y pongamos uno de tantos ejemplos del absurdo humano. Dentro del presupuesto nacional para el 2006, se proyectó un aumento de Q 84 millones para el Ejército, que ha sido reducido, lo que hará un total de Q 1,110 millones para el próximo año.

Ahora contraste la suma anterior con lo destinado por el Gobierno para el Plan de Emergencia, que busca ayudar por seis meses a los 134 mil damnificados por la tormenta Stan: Q 59 millones para ayuda alimentaria, Q. 31.4 millones para proyectos de higiene y sanidad y Q. 11.6 millones destinados a la salud.

Difícil cambiar una nación si los diputados que la representan aprueban seguir gastando más en el ejército que en la educación y salud de su niñez.

Volver a la normalidad de antes del Stan, significaría repetir históricas y vergonzosas prácticas entre nosotros, significaría tender más olvido sobre los olvidados y seguir poniendo los muertos por miles.

Yo reniego de esa normalidad que oculta la realidad. Si lo que queremos es actuar de manera diferente para no seguir cavando más hondo el agujero donde hemos situado la bandera de nuestro subdesarrollo, mejor sería repensar el país que queremos ser y actuar en consecuencia. Hay que actuar rápido, pero pensar despacio.

La miseria de tantos no es normal, el hambre de tantos no es normal, el olvido de tantos no es normal y la ceguera de tantos no es normal. Así que, por favor, no volvamos a esa "normalidad". (Prensa Libre, 13 de octubre del 2005)

### **La tragedia trae oportunidades.**

“Un signo positivo del desastre causado por la tormenta Stan, dice un editorial de Prensa Libre, reside en las manifestaciones de solidaridad con los damnificados, pues ello ha permitido refrescar la necesidad de identificarnos como sociedad y como nación para recordar una circunstancia indubitable: el destino de todos los habitantes de este país está ligado a situaciones e intereses comunes, sin importar razones de índole individual y social.

Además, este desastre tiene su lado positivo en cuanto permite convertir en oportunidades las debilidades y amenazas vistas en lo peor de la tragedia como una confabulación de la naturaleza con problemas ancestrales del país, como la pobreza, el analfabetismo, la exclusión y la desigual distribución del ingreso nacional.

El éxito del gobierno (en la reconstrucción) también será medida por su visión para no reconstruir la vulnerabilidad, porque, si ocurre ese descuido, podría considerarse hasta como una burla para los damnificados” (Prensa Libre, 16 de octubre del 2005, pág. 26).

## **¿Reconstrucción o transformación?**

“Para buscar soluciones a los problemas planteados por la tormenta tropical Stan, dice Luis Morales Chúa, es necesario admitir previamente varios puntos básicos, si es que se quiere trabajar con seriedad, sinceridad y honradez. Son estos:

1. No se trata de una nueva crisis, sino del ahondamiento de otra que ya existía.
2. El fenómeno desencadenado puede repetirse de aquí al 30 de noviembre, una o más veces, o en años venideros.
3. El estado no tiene capacidad, organización, medios ni voluntad para hacer frente a esta ni a otras embestidas meteorológicas y se atenderá a que sus angustias serán resueltas parcialmente por la comunidad internacional.
4. Guatemala tiene una deuda añeja con los pueblos indígenas afectados por la tragedia y este es el momento de principiar a pagarla, con más vehemencia de la que se pone en el pago de la deuda externa, contraída no por esos pueblos, sino por sectores que gozan del privilegio de endeudar al país, en beneficio propio.
5. Reconstruir los pueblos donde estaban es un absurdo
6. El sistema político se ha fracturado de tal manera, que no garantiza en absoluto que el año entrante, cuando se desate contra la región centroamericana la cíclica temporada de tormentas y huracanes, los preparativos sean mejores que los de ahora.

Reconstruir es volver a construir una cosa que ya estaba construida y fue destruida, por la mano del hombre o por la fuerza de la naturaleza. Pero no puede formar parte de un razonamiento correcto la idea de restablecer al estado anterior los municipios, aldeas, caseríos y cantones que fueron destruidos.

Porque sus habitantes permanecían en condiciones infrahumanas, en viviendas primitivas, sin servicios de agua potable, drenajes, luz eléctrica, centros de salud, escuelas, institutos técnicos, centros culturales y organizaciones recreativas.

¿Es eso lo que se piensa reconstruir? No. La miseria de esas poblaciones debe pasar a ocupar solamente un lugar en la historia injusta de este país de injusticias.

Lo que conviene hacer ahora es pensar, planificar y proyectar en grande, con visión del porvenir, para muchos años.

¿Y cuál de todas las visiones? Una que permita resolver tres grandes problemas:

- a) Una mejor distribución de la riqueza nacional, a cuya formación contribuyen los pobres en igual o mayor medida que otros sectores,
- b) Terminar con la exclusión social, que en Guatemala es aplastante,
- c) Reducir al máximo la pobreza.

Esto es posible si finalmente la nación comprende la necesidad de rescatar la agenda social, abandonada en aras de otras que no permiten que las mejoras favorezcan a todos”. (Prensa Libre, 16 de octubre del 2005, pág. 26)

### **Cultura de prevención.**

“La experiencia nos ha demostrado que los desastres naturales no existen, dice René Hernández de CONRED, lo que hay son fenómenos naturales que con la participación del ser humano, se convierten en desastres. Me permito citar algunos ejemplos.

Los sismos. Si la población insiste en construir sus viviendas sin las normas adecuadas o construye en lugares de alto riesgo y utiliza las orillas de los barrancos inclusive, es obvio que será objeto y sujeto de riesgo.

Otro ejemplo lo constituyen los ríos. El que las poblaciones se asienten en las riberas de los ríos, obviamente las ubica en situación de vulnerabilidad y riesgo.

Dicho lo anterior, sólo me queda agregar otras algunas recomendaciones:

- Fortalecer la educación y la cultura de prevención.
- Reducir la extrema pobreza
- Cumplir y hacer que se cumpla el ordenamiento territorial
- Urge reforestar
- Recordar que Guatemala es un país de muchas amenazas y que la prevención de desastres es una tarea de todos” (Prensa Libre, 13 de noviembre del 2005, pág.28)

### **El deterioro ecológico nos afecta a todos.**

“El deterioro ecológico de los ecosistemas, dice Edgar Franco Rivera, Ing. Agrónomo, ha sido determinante para incrementar la vulnerabilidad.

La tormenta Stan afectó las áreas en donde se concentra la población que vive en condiciones de pobreza y pobreza extrema, así como aquellas en donde se desarrollan las actividades económicas de algunos que ostentan el mayor poder económico del país.

Los ríos que arrasaron con puentes, destruyeron plantaciones, acabaron con la vida de seres humanos, se forman con el agua que cae en la parte media y alta del altiplano de Guatemala. Esto hace que la costa sur dependa de la parte media occidental del país, en donde se ubican las partes altas de dichos ríos.

El deterioro ecológico que han sufrido estas áreas se ha derivado del incremento de población en condiciones de pobreza, en donde quienes allí viven han tenido que hacer uso de los recursos que tienen a su alcance para sobrevivir.

Esto ha provocado la pérdida de la cubierta forestal, la cual es un amortiguador de la caída de agua, y ha dejado sin protección los suelos, los cuales, al ser saturados con el agua, provocan deslaves, donde se han perdido valiosas vidas humanas.

Si la parte alta y media de la cuenca de los ríos se protege, las crecidas en el invierno no causarán daños tan severos, aunque nos afecte un huracán. La falta de planificación en el manejo de cuencas hace que un recurso que es vital, el agua, sea escaso en época seca y cause estragos en época lluviosa.

Los pobres que habitan en las partes alta y media de las cuencas han tenido que hacer uso de lo que tienen para sobrevivir y dentro de ello de sus pequeñas parcelas, cuyas tierras no son aptas para la agricultura. La exclusión, marginación y discriminación que hay en nuestra sociedad son factores que nos hacen vulnerables, no sólo a los fenómenos atmosféricos.

El momento que vivimos nos debe hacer reflexionar sobre el país que queremos para nosotros y las generaciones futuras. Necesitamos buscar consensos y acuerdos para lograr acercarnos al equilibrio en los ecosistemas en donde habitamos. Las grandes extensiones de las mejores tierras del país, que se ubican en la costa sur, dependen del altiplano, no sólo por la fuerza de trabajo humano para las actividades agrícolas, sino por el agua, ahora en exceso, pero en la época seca, escasa”.(Prensa Libre, 13 de noviembre del 2005, pág. 28)

## **El Gobierno ofrece una reconstrucción integral**

Se han hecho otras recomendaciones, como:

- No reconstruir la vulnerabilidad
- No seguir improvisando
- Priorizar la recuperación social (CEPAL)
- Impulsar a sostenibilidad (PNUD).
- Aprobar con urgencia leyes sobre prevención (PNUD)

Mientras, el Gobierno ofrece una reconstrucción integral. “Utilizaremos un modelo incluyente e integral, dijo el vicepresidente Eduardo Stein, en el que se tomará en cuenta la opinión de la población. Se basará en el principio de subsidiaridad y solidaridad; se fortalecerá la gobernabilidad” (Prensa Libre, 11 de noviembre del 2005, pág. 4 )

## **6. INQUIETUDES QUE FLOTAN EN EL AMBIENTE.**

Según van pasando los meses y se recupera la “normalidad” del país, surgen inquietudes en torno a la capacidad, transparencia y voluntad política del gobierno. Anotemos solamente algunos titulares:

- Los hispanos de Estados Unidos dudan de los gobiernos. Temen que funcionarios corruptos se queden con parte de los donativos. (Prensa Libre, 1 de Nov. Pág.26)
- Diputados cuestionan manejo de fondos sin licitar. Ampliación del estado de calamidad provoca dudas. (Prensa Libre, 2 de Nov. Del 2005, pág. 8)
- Brigadas Internacionales de Paz recogen en su Boletín de noviembre diversas denuncias de organizaciones y comunidades sobre la politización de la ayuda tras el huracán Stan.

- Diplomáticos preocupados porque el Gobierno no les presentará Plan de Reconstrucción hasta marzo del 2006, porque “la distribución de recursos en los respectivos países se hace ahora” (El gobierno respondió que adelantará a enero la presentación del plan).(Prensa Libre, 20 de diciembre del 2005, pág. 5)
- La capacidad del Gobierno. Después de tres días de recorrer municipios afectados por la tormenta Stan, autoridades del Ejecutivo reconocen que la lista de peticiones supera la capacidad de los fondos públicos. (Prensa Libre, 10 de diciembre del 2005, pág. 3)
- La selección, hecha por el Gobierno, de los “héroes” premiados por “los esfuerzos demostrados en poblaciones afectadas por la tormenta Stan”: El Programa Mundial de Alimentos, La Secretaría de Obras Sociales de la Esposa del Presidente, la Asociación de Azucareros de Guatemala, el Comité Coordinador de Asociaciones Agrícolas, Comerciales, Industriales y Financieras (CACIF) y el Ejército. (Prensa Libre, 1 de diciembre del 2005, pág.6)
- Hay muchas quejas de que la ayuda no llegó o llegó en cantidades totalmente insuficientes a muchas comunidades. Ni siquiera Santa Claus se acordó de los niños abandonados en los albergues o en comunidades lejanas de San Marcos. (Prensa Libre, 24 de diciembre del 2005, pág. 32).

## 7. CONCLUSIÓN.

Hoy, 29 de diciembre del 2005, se cumplen 9 años de la Firma de los Acuerdos de Paz, un esbozo de un Proyecto Alternativo de Nación, que nunca se convirtió en realidad por falta de voluntad política de los gobernantes y de las clases dirigentes de Guatemala.

Los problemas descubiertos en torno a la tormenta Stan y las reflexiones sobre el país que queremos construir (no reconstruir, porque nunca existió) son también materiales valiosos, si es que hay voluntad política para convertirlos en realidades.

Quiero terminar con unas palabras de Gonzalo Marroquín, director de Prensa Libre, el cual en un Resumen del Año 2005 dice: “Nos afectaron huracanes de todo tipo. No sólo nos golpeó Stan, sino también las maras, el narcotráfico, la delincuencia... y hasta el Congreso...Pero no podemos terminar el año con exclusivo pesimismo. Debemos recordar que de las crisis surgen las oportunidades. Por lo tanto, ante tantos problemas debemos reconocer que tenemos un mundo de oportunidades por delante y que el 2006 nos llama a aprovechar cada una de ellas”. (Suplemento de Prensa Libre, 23 de diciembre del 2005, pág. 34)

Y como estas palabras casi pueden sonar a cínicas, voy a citar otras, publicadas en el día de hoy por Carolina Escobar Sartí: “Parece que llega el tiempo de creer que a Guatemala le puede pasar algo mejor que la miseria, la corrupción, la violencia y la ignorancia. Quizás pienso así por cansancio, porque ya me cansé de sumar muertos, desnutridos, analfabetas y corruptos. Parece que hoy amanecí optimista con eso de la paz” (Prensa Libre, 29 de dic, del 2005, pág. 16)

Jorge Martínez.  
29 de Diciembre de 2005